

**Intervención de la diputada Mirna Guadalupe Coria Medina, sobre el Tema:
“No Somos una Noticia, Somos Personas con Derechos: Contra la
Discriminación hacia quienes vivimos con Parkinson.**

El presidente:

En desahogo del inciso “b” del cuarto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Mirna Guadalupe Coria Medina, hasta por diez minutos.

El Presidente:

Compañeras y compañeros diputados.

Medios de Comunicación.

Al pueblo de Guerrero.

Subo hoy a esta Tribuna con la voz temblorosa, sí, pero con la firme convicción de que el temblor de mi voz no es debilidad, es resistencia. Porque detrás de cada persona con Parkinson hay una historia que no merece ser

reducida al morbo, a la burla o uno triste gesto de lástima.

No somos un motivo de descalificación, somos personas con derecho. Cada día miles y miles de mujeres, hombres vivimos la enfermedad de Parkinson en nuestro país, asumiendo los retos físicos que caracterizan este padecimiento. La rigidez, el temblor, la dificultad para movernos a hablar, enfrentamos también la incomprensión, el estigma y la falta de oportunidades laborales en una sociedad que frecuentemente prefiere mirar hacia otro lado.

Cuando el público y las redes sociales tratan sobre lo que padecemos este mal, muchas veces lo hacen desde el morbo, desde la lástima o el desconocimiento. Se nos muestran

como víctimas, no como personas que podemos crear, trabajar, cumplir nuestro deber y aportar beneficios a nuestra comunidad. En lo personal ya lo viví hace apenas unos días, sin embargo, quiero decirlo con toda claridad, Mirna Coria no la detiene en los comentarios malintencionados.

Continuaré trabajando, cumpliendo con mi deber legislativo, impulsando políticas públicas que mejoren la calidad de vida de las personas y que abonen al bienestar de nuestro Estado, porque ni el Parkinson ni la desinformación me van a detener. Por eso hoy quiero decirlo con total transparencia, vivir con Parkinson no nos hace menos capaces, menos humanos, menos dignos. El Parkinson no discrimina, pero la sociedad sí lo hace.

Nos enfrentamos a espacios laborales donde prefieren no contratar personas con enfermedades porque les resulta más costoso brindar y garantizar espacios para el desarrollo pleno de una persona que padece Parkinson. Compañeras y compañeros, la verdadera discapacidad no está en el

cuerpo que tiembla, sino en la indiferencia que permanece inmóvil. El mal no está en las dolencias del cuerpo, están en los defectos del mundo que responden con burla, con rechazo, con indiferencia.

Ahí es donde se puede visibilizar enfermedades que antes ocultaban. El cáncer, Alzheimer, esclerosis múltiple, síndrome de papiloma humano, VIH, SIDA, paladar hendido, epilepsia, síndrome de Down, autismo, malformaciones congénitas y muchos más, todas ellas sufren la misma herida social. El verdadero mal no vive en la oscuridad ni en las historias de horror.

El verdadero mal sonríe falsamente en la oficina mientras sueltan un chiste racista, comparten memes por diversión, miran con desconfianza al migrante, al afromexicano, al indígena, al humilde. Convierten la diferencia en amenaza y al débil el sujeto de burla. El mal auténtico es cotidiano, educado, correcto y hasta normal.

Se sienta a nuestro lado en el parque, en el transporte público, a veces nos

saluda de besos, a veces, si somos honestos, habla con nuestra propia voz. Todo esto nos coloca frente a una pregunta incómoda. Si viéramos pasar a una persona con alguna dolencia frente a nosotros, ¿la miraríamos con compasión o con curiosidad morbosa?

¿La ayudaríamos o sacaríamos el celular para tomar la mejor foto? Seamos sinceros. Estamos ante la oportunidad de ser realmente empáticos con las personas que vivimos con alguna enfermedad.

Como legisladores y como legisladoras desde este Congreso local tenemos la maravillosa oportunidad de impulsar políticas públicas con un enfoque de derecho humano que garantice una atención integral y digna para las personas que vivimos con Parkinson. Requerimos asegurar el acceso oportuno a medicamentos y terapias, promover campañas de información que combatan el estigma, fomentar la capacitación de servidoras y servidores públicos, así como proporcionar información a los medios de comunicación y, sobre todo, garantizar

una inclusión laboral con igualdad de condiciones y sin discriminación.

Hagamos de este Recinto un lugar donde transformemos vidas, no sólo donde pronunciemos discursos, porque cuando hablamos de Parkinson no hablamos de una enfermedad cercana, hablamos de nuestra madre, de nuestro padre, hermanos, vecinos, colegas, algunos que ya no están aquí con nosotros, hablamos de personas con sueños, talentos y con derechos.

Finalmente, les pido que recordemos algo muy simple, pero profundamente humano. La dignidad no tiembla ni se extingue, la dignidad se defiende.

Por su atención, muchas gracias.

Es cuanto.